

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO IV DE CUARESMA - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	---

TEXTOS

La Eucaristía de hoy se centra en la plenitud del mensaje. Ya conocemos a Dios, ya estamos en la Tierra Prometida, ya pasó lo viejo y estamos en lo nuevo. Es la Buena Noticia, y la invitación urgente: "Ven a la casa de tu Padre"

DEL LIBRO DE JOSUÉ (5,9-12)

Y dijo Yahveh a Josué: « Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto. » Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy. Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó. Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas, ese mismo día. Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán.

RESUMEN: Es un texto en que "termina" la peregrinación de Israel, los "cuarenta" años de desierto. Están en la patria, en la "tierra que mana leche y miel", celebrando el Banquete de Alianza con Dios en la Tierra prometida.

DE LA SEGUNDA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (5,17-21)

El que es de Cristo es una creatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios que, por medio de Cristo, nos ha reconciliado consigo y nos ha encargado el servicio de reconciliar. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios le hizo pecado (le trató como pecador) por nosotros para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

RESUMEN: Es el corazón de la Buena Noticia: Ni Amo ni Juez: Dios me quiere más que mi madre.

Así es nuestra vida. Estamos en el Reino. Pasó lo viejo, el temor a Dios, el desconocimiento de qué es vivir, el cumplimiento de la Ley por premios y castigos. Dios no toma en cuenta nuestras transgresiones, sino que pone a nuestra disposición su Palabra, Jesús. Por Él encontramos la reconciliación con Dios. En esto hemos conocido el amor que Dios nos tiene: en que a su mismo Hijo le "hizo pecado" por nosotros. Nos fuimos tras falsos dioses, ahora volvemos al Padre, volvemos a encontrarlo. No se reconcilia Él con nosotros, sino que nosotros nos volvemos a encontrar con Él. Por tanto, somos embajadores de Cristo, somos portadores de la Buena Noticia: que si Dios está

por nosotros, ¿quién contra nosotros? Que si Dios es el abogado defensor ¿quién será el juez? Por tanto, vivamos en la Vida Nueva, como ciudadanos del cielo, como mensajeros del Reino.

EL EVANGELIO de hoy nos ofrece la oportunidad de meditar la perla de las Parábolas de Jesús. Vamos a hacerlo a fondo. En primer lugar, ofrecemos el texto de la Parábola con unas notas marginales que ayuden a su comprensión.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (15,1-3; 11-32)

El contexto: la murmuración de los "justos". Esta es la mayor revolución de Jesús: que no te quiere Dios porque eres bueno, sino porque le necesitas.

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: " Este acoge a los pecadores y come con ellos."

(Aquí, Lucas presenta las parábolas del Buen Pastor y la mujer que ha perdido una moneda, que tienen el mismo sentido que la parábola del Hijo Pródigo, que viene a continuación)

En esto consiste el pecado: preferir el mal engañados por su apariencia de bien. En el fondo "marcharse lejos del Padre"

Entonces les dijo esta parábola: « Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Y a esto conduce el pecado: a echar a perder la vida, a hacer del hombre algo miserable.

Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre.

Se arrepiente sólo por hambre: en casa estaba mucho mejor.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el

No conoce a su padre: cree que

tiene que convencerle para que le perdone. (Por eso se fue, porque no le conocía)

El padre no perdona, no razona, simplemente, se lleva un alegrón indecible. Y no piensa más que en celebrar, en tirar la casa por la ventana. "Porque ha vuelto a la vida"

El hijo mayor es "justo", cumple bien con sus obligaciones, respeta a su padre, pero no se alegra de que haya vuelto su hermano.

"Aunque hable las lenguas de los ángeles, si no tengo amor, no soy nada"

"No te das cuenta de que eres feliz, de que estás en casa, de que es tuyo todo lo de tu padre"

novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."

El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

"pero nuestra
alegría no era
completa, porque
faltaba tu hermano"

TEMAS Y CONTEXTOS

Diríamos que no hay nada que comentar, que no hay más que leer, admirar, y dejarse penetrar de la Palabra. Y es lo que debemos hacer: releer una y otra vez y dejar que el Espíritu de Jesús nos vaya invadiendo. Sin embargo, es tanto el contenido y tan revolucionario, que necesariamente debemos explicarlo un poco.

Ante todo, Jesús es el mejor narrador de todos los tiempos. Es el Maestro de los maestros al inventar narraciones para hablar de Dios. Jesús es el que sabe hablar de Dios, porque le conoce. Jesús es el que sabe hablar del hombre, porque le conoce.

Lo primero que se nos ofrece es sin duda una preciosa definición del pecado y de la conversión.

¿Qué hay en la casa del padre? Trabajo, cariño, responsabilidad, sentirse bien, tener alimento, ser alguien, ser hijo.

¿Qué hay lejos de la casa del Padre? Engaño, apariencia de felicidad, todo insatisfactorio y perecedero. El hijo pequeño ha cometido un grave error. Le ha parecido que hay cosas mejores que trabajar en la Casa del Padre. Es una definición del pecado: un grave error, sentirse atraído por algo que, a la larga, te va a decepcionar, te va a hacer desgraciado. Y sobre todo, no ser nadie, haber perdido la dignidad y la identidad.

¿Por qué quiere el hijo volver? Por hambre. Porque se acuerda de que en casa de su Padre se estaba mucho mejor. Ni siquiera por su Padre, ni por cariño. Porque se acuerda de lo bien que estaba en su casa.

Hasta aquí, Jesús nos ofrece todo un tratado de psicología del pecado y de la conversión. El pecado es error: pensamos que fuera de la Ley de Dios se está mejor. Buscamos la felicidad fuera de lo que Dios propone. Debilidad y error que conduce al ser humano a la indignidad y a la pérdida de identidad.

Pero el mensaje es mucho más amplio y profundo: el mensaje básico no es el hijo, sino el padre. El mayor de los errores del hijo es que no conoce a su padre. Piensa que tendrá que rogarle, que convencerle, que quizá consiga ser admitido como un criado... ¡Qué sorpresa, cuando empieza a recitar su cantinela "padre, he pecado contra el cielo y contra ti...." y se da cuenta de que su padre ni le escucha, sino que grita de alegría a todo el mundo, que traigan buena ropa, que maten el ternero, porque mi hijo ha vuelto!

Quizá hayamos olvidado que la parábola es paradójica. Tuvo que sonar muy mal ante aquel auditorio acostumbrado a que el "Paterfamilias" fuese ante todo "el amo", el que imparte justicia, el conservador de la hacienda. Para todos los oyentes, el que tiene razón es el hijo mayor, que es trabajador, fiel a su casa, justo. La misericordia esperable

sería que el hijo que vuelve fuese admitido en casa como peón... por pura bondad. Entonces podríamos hablar de un padre justo y misericordioso... Pero el padre de la parábola es mucho más que eso.

Ese padre que destroza la herencia, perjudica los intereses del hermano justo y trata al hijo pequeño "como si no hubiese pasado nada" (y todavía mejor) no es un buen ejemplo para el orden ni para la educación de los hijos ni para el mantenimiento de la estabilidad de la hacienda familiar. El padre de esta parábola usurpa el rol de la madre, que debería estar ahí para interceder por el hijo descarriado; pero no hace falta, porque el padre no es el paterfamilias justo sino la madre emocionada por el regreso del hijo.

La parábola se inscribe pues junto a las otras en que el mensaje radica precisamente en "Dios no hace justicia", como los viñadores de la última hora o la invitación al banquete, y a los hechos de Jesús en que prefiere a los pecadores antes que a los justos. Los pecadores que se acercan a Jesús son acogidos inmediatamente, aunque no hagan nada por "merecer" el perdón, como la mujer adúltera.

Lo esencial en la parábola es sin duda que el hijo es restituido a su condición de hijo sin ningún mérito propio; solamente porque el Padre está deseando hacerlo así. En cuanto el hijo da pie para ello, recibe la plenitud del cariño del padre: no tiene más que acercarse, aunque sea sólo por hambre, y encontrará al Padre feliz de recuperarle como hijo.

Y éste es el secreto: no se trata de perdonar cosas pasadas y decir que no tienen importancia, sino de **recuperarle como hijo**. No estamos ante un tribunal "blando" que quita importancia a los errores o maldades anteriores. Esto deformaría esencialmente la imagen del padre. Se trata de que **no estamos ante un tribunal**, sino ante el estupendo milagro de que el cariño del Padre ha recuperado a un hijo. Ha recuperado a un solo hijo. Al otro hijo no parece poder recuperarlo ni el cariño del padre: seguirá viviendo en el árido reino de la justicia. No olvidemos que estas parábolas las provocan los fariseos y escribas que murmuran porque Jesús acoge a los publicanos y pecadores que acuden en masa a Él.

REFLEXIÓN

¿Qué hay en la casa del Padre? Trabajo y cariño. Este es nuestro mundo. Embajadores de Cristo. Anunciando con nuestra manera de vivir esta forma de entender la vida: trabajo y cariño. No te conformes con menos: la vida es para trabajar en las cosas de tu padre, para anunciar a los hombres el Reino; lo bien que se está en la casa del padre, lo mucho que hay que trabajar, cómo compensa dar la vida por las cosas del padre, entrar por la puerta estrecha, tomar la vida cuesta arriba, no dejarse aprisionar por el dinero, renunciar a la venganza y superar la justicia, disfrutar más en dar que en recibir, fiarse de Dios en medio del mal... El Reino de Dios está ya en medio de vosotros. Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor, Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de todo

consuelo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones, en Jesucristo. Este es el primer mensaje de la Buena Noticia: se está bien en la Casa del Padre; hay mucho trabajo en casa del Padre.

Creo que ya es hora de que nosotros la iglesia tomemos en serio la novedad del mensaje de Jesús, aquello por lo que hablamos de EVANGELIO, La Buena, la Gran Noticia. Y que distingamos bien lo de Jesús de otras cosas, válidas en cierto modo, pero que no son EL REINO.

El Reino, es, ni más ni menos, el conocimiento de Dios. Y esto cambia absolutamente toda nuestra vida, religión incluida. Se trata de tomar en serio a Jesús como ÚNICO MEDIADOR. Otras mediaciones, la metafísica, las costumbres, los modos de gobierno... además y mientras valgan. Se trata, como dice Casaldáliga de "**absolutizar lo absoluto y relativizar lo relativo**". Y no hay más que un absoluto: Jesús de Nazaret. Y no hay más que una invitación: el Reino, conocer al Padre, estar en las cosas del Padre, que son sus hijos, con absoluto compromiso y absoluta falta de temor, las dos cosas a la vez.

Demasiadas veces seguimos viendo a Dios como Amo y como Juez. Jesús ha revelado lo más íntimo de Dios con otras imágenes: médico y papá. Demasiadas veces seguimos pensando en nuestros pecados como delitos, ofensas cometidas contra Dios. Jesús ha revelado lo más íntimo del pecado: enfermedad y error. Demasiadas veces hemos concebido esta vida como un lugar en que hemos de pasarlo lo mejor posible dentro de las molestas restricciones que nos imponen las leyes del Amo, esperando resignadamente la catástrofe final de la muerte. Jesús ha revelado que esta vida es trabajar por los hermanos esperando la vuelta a Casa, donde todo llegará a su plenitud (es decir, a la normalidad).

Todo esto se aplica muy especialmente al concepto de "perdón". Le hemos dado un significado preferentemente jurídico. Cometemos un delito, nos presentamos ante el Juez, el juez es más bien bondadoso y nos perdona: ya estamos libres de nuestra culpa, hemos sido absueltos. Y esto ha sido posible porque alguien ha pagado con su sangre la pena que nosotros deberíamos haber sufrido. Es el concepto jurídico de pecado y de redención. No basta. Se queda en el terreno de lo jurídico, y muestra una imagen de Dios que perdona sólo porque Jesús ya ha pagado por nosotros. Jesús es el bueno, y Dios es el justo, que queda satisfecho por la muerte sangrienta de Jesús, como el Dios del Antiguo testamento quedaba apaciguado por el olor de los sacrificios. Horroroso, sin más.

Vayamos más allá de las imágenes y del campo de lo jurídico. Vayamos más allá de la justicia. Vayamos más allá de ese concepto del ser humano que parte de que somos libres y por tanto responsables de nuestras buenas y malas acciones. Jesús muestra más. No somos libres, porque estamos enfermos y vivimos en la oscuridad. Manda en nosotros la ley del pecado, el error, la preferencia por bienes inmediatos atractivos y engañosos.

Pero Jesús ha terminado con todo eso. Dios es papá, que nos quiere porque es Él así, no porque seamos maravillosos. Las madres no quieren a sus hijos porque sean guapos. Les quieren, sin más. Así es Dios: nos quiere, sin más. La madre enseña al hijo lo que es bueno, informa, corrige, cura... No se trata de delitos, ni de perdones, ni de leyes. Se trata de que quiere la felicidad del hijo. Si el hijo hace mal, la madre no se indigna, se apena. Si el hijo "vuelve", la madre no perdona, se lleva un alegrón.

Dios es la luz, con Él se ve para caminar. Dios es el agua y el pan, con Él hay fuerza para trabajar. Dios es el médico, con él se curan nuestras enfermedades. Dios es mamá, a la que podemos acudir siempre, sobre todo cuanto más lo necesitemos, cuanto más manchados y más enfermos estemos.

Y Jesús no ha pagado al eterno padre la deuda de nuestros pecados. Porque no hay deuda, sino enfermedades, porque el Padre no necesita ser pagado de nada, porque la Salvación no es iniciativa de Jesús, sino del Padre, porque Jesús no es el bueno que apacigua al juez, sino el Hijo en quien resplandece toda la bondad del Padre. Ya es hora de que cambiemos de religión, y nos fiemos de una vez de la Buena Noticia.

Pero nosotros seguimos prefiriendo la manera de ser del hijo mayor, el justo y frío cumplidor de leyes, el que no se alegró de volver a ver a su hermano, el que sintió ofendido en sus derechos cuando el Padre celebró con un banquete la recuperación del hermano pequeño. Preferimos las leyes, el juez, el perdón. Hemos convertido la vida en una contabilidad de buenas y malas acciones, que serán pesadas en una balanza. Hemos convertido la vida futura en recompensa o castigo. Hemos convertido el Sacramento de la Penitencia en tribunal, la Eucaristía en obligación, la caridad en tanto por ciento que nos será devuelto con réditos. Hemos convertido al Médico Libertador en pagador de deudas, hemos convertido al Padre en juez contable más o menos satisfecho con la expiación cruenta de su Hijo. Y, sobre todo, hemos preferido tanto otro dios, que hasta hemos cambiado el significado de la palabra "Padre". Cuando decimos "creo en Dios padre todopoderoso", decimos que creemos en el Amo todopoderoso Señor, en la Primera persona de la Trinidad a quien llamamos Padre como llamamos padre al reverendo padre superior o madre a la reverenda madre abadesa; con respeto y con temor, porque, ante todo, tienen poder y, lo que es aún peor, poder sagrado, derivado del Dios/Poder, del Amo Todopoderoso.

En resumen, hemos preferido otros mediadores: la Teología Trinitaria, la Cristología descendente, la jerarquía revestida de poder, la división del mundo en sagrado y profano, los sacramentos concebidos como culto obligatorio, anteponiendo esta mediación a Jesús de Nazaret que predica sin metafísica, no habla de las interioridades divinas, prescinde del templo, transforma el culto en servicio al prójimo...

No es de este lugar saber por qué hemos hecho todo esto. Sí es de este lugar llamar a una reflexión muy seria sobre la Buena Noticia. Y si alguien cree que esta manera de entender a Jesús es permisiva, que ancha es Castilla, que no hay que preocuparse por los

pecados.... es que no se ha enterado de nada. Porque nada hay más exigente que el amor. Porque todas las leyes y obligaciones del mundo se quedan pequeñas y ridículas ante la exigencia que supone el querer, porque la madre hace mil veces más que aquello a lo que está obligada, y lo hace disfrutando, y cuanto más tiene que esforzarse más disfruta, porque el amor sólo se satisface dando y esforzándose. Y ésta es la vida y la religión a la que Jesús llama, infinitamente más exigente que todos los preceptos, infinitamente más satisfactoria que todos los premios, infinitamente más humana y más divina, porque Jesús conoce a Dios y al hombre, y ha establecido una relación entre ellos objetiva, no basada en lo que nosotros nos imaginamos de Dios y del hombre, sino en lo que Dios y el hombre son en realidad.

En resumen, un cristiano se define por haber aceptado la misión: ¿quieres trabajar en las cosas de tu padre? Decir que sí es vivir como hijo, metiéndose en todos los líos de los demás hijos, porque eso, los hijos, son "las cosas de mi padre". Si alguien piensa que esto es permisivo, hablamos diferente idioma.

Así que hemos dado con una hermosa descripción de "El Reino". El Reino es "**estar en las cosas de mi padre**". Y de aquí surge una sana, sencilla y comprometedor teología de la ecología y de la solidaridad, tan lejana de esas teologías trinitarias y cristológicas tan presuntuosas como estériles.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. DISFRUTAR CONTEMPLANDO A JESÚS

Oírle hablar de Dios. Tomar el capítulo quince de Lucas. Imaginar a Jesús contándolo. Disfrutar. Alegrarse de oír la verdad. Admirar a Jesús. Sentir su Palabra con agua fresca, como luz, como Buena Noticia.

2. ESTAR ANTE DIOS

Relajarse presentando ante el Médico todas mis enfermedades. Me siento mal, he llamado al médico, llega por fin, ¡qué alivio! Sentir eso mismo ante Dios, mostrándole una a una mis enfermedades, mis dudas, mis malos apegos, mis malos sentimientos, mi falta de fe. Disfrutar que hay Alguien a quien poder contárselo. Sentirse ante Dios como cuando estás manchado y sudoroso y entras en la ducha... Sentirse abrazado por cariño de nuestra Madre Dios.

3. MIRAR EL MUNDO: MIRAR A MI ALREDEDOR A TODOS LOS HIJOS DEL PADRE

Desde los más crucificados hasta los que veo todos los días... Sentir la invitación. Ver a Jesús irresistiblemente empujado por el Espíritu a curar, a decir la verdad, a dar la vida entera. Está en las cosas de su Padre, está con los hijos de su Padre. Sentir la invitación al Reino, la invitación a vivir como hijo.

MIS PALABRAS PARA TI

A Propósito del SALMO 42-43

Un sacerdote desterrado añora su servicio en el Templo, suspira por la Casa del Señor. Como nosotros, que entendemos la belleza del Reino y suspiramos por él.

*Como suspira una cierva por las aguas vivas
así suspira mi alma
por Ti, mi Dios.*

*Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo
¿cuándo iré a contemplar el Rostro del Señor?
No tengo otro pan que las lágrimas, de día y de noche
yo que escucho decir cada día
"¿dónde está tu Dios?"*

"¿Dónde está tu Dios?". Tirados en el desierto de la vida, acosados por tanta oscuridad, por tanta sed, nuestro espíritu se levanta hacia La Fuente, añoramos La Vida, en que contemplaremos el Rostro del Señor.

*¿Qué tienes tú, alma mía, por qué sufres,
por qué gimes en el fondo de mi ser?
Espera en Dios: voy a cantar su nombre,
"Salvador de mi vida, Tú, Dios mío"
Porque Tú eres mi Dios, Refugio mío, no te olvides de mí,
¿por qué he de vivir en la tristeza
acosado por mis enemigos?
Envíame tu luz y tu verdad, y ellas sean mi guía,
ellas me llevarán a tu montaña, a tu Morada Santa.*

Acosado por mis enemigos, por mi envidia y mi pereza, por mi lujuria y mi avaricia, por mi soberbia, por el pecado que está en las raíces de mi árbol. Pero sé que camino, hacia la Montaña Santa, de donde brota el arroyo del que bebo mientras atravieso el desierto.

*Envíame tu luz y tu verdad, y ellas sean mi guía,
ellas me llevarán a tu montaña, a tu Morada Santa.
Y subiré hasta el altar del Señor,
del Dios de mi alegría,
y cantaré, y haré sonar mi arpa, Señor, Dios mío.*

Cantando por el camino del desierto, camino de la Casa del Señor. Alma mía, que sufres añoranza de la Fuente, de la Casa; camina, alma mía por el desierto, y bebe de la Fuente de Jesús, y canta, porque no faltará el Agua en el desierto

*¿Qué tienes tú, alma mía, por qué sufres,
por qué gimes en el fondo de mi ser?
Espera en Dios: voy a cantar su nombre,
"Salvador de mi vida, Tú, Dios mío"*